

¿Qué sabemos y qué necesitamos saber para conservar al lince ibérico?

El lince ibérico es una de las especies del Orden Carnivora sobre las que se ha acumulado más conocimiento científico. No cabe, pues, pretextar ignorancia para justificar su declive y menos aún reclamar la necesidad de más investigación antes de adoptar medidas de conservación. Al mismo tiempo, desconocemos muchas cosas que podrían hacer más eficaces esas medidas conservacionistas. Sabemos que el lince ibérico es una especie “naturalmente” muy vulnerable (distribución restringida, cuellos de botella históricos...). Sus efectivos están disminuyendo al menos desde hace 150 años y en la actualidad sólo tenemos seguridad de que sobrevivan ejemplares en Sierra Morena Oriental y en Doñana. Ambas poblaciones son muy pequeñas. No sabemos si hay linces, ni cuantos (pero en todo caso muy pocos), en otras áreas. Sabemos reconocer los excrementos de lince mediante marcadores moleculares específicos, pero no sabemos atribuirlos a individuos concretos. También sabemos fotografiar linces con cámaras automáticas y a menudo reconocer a los individuos por su diseño. No obstante, nos falta un método de censo con garantías científicas y tampoco sabemos hacer un seguimiento preciso y rápido de estas poblaciones pequeñas. Sabemos que los linces de Sierra Morena y Doñana tienen una escasa variabilidad genética y altos niveles de consanguinidad, pero no tenemos evidencias de depresión por endogamia. Sin un seguimiento cercano de estas poblaciones, tal vez es imposible detectar esas evidencias antes de que sea demasiado tarde. Sabemos que los linces ibéricos están expuestos a distintas enfermedades infecciosas, pero no sabemos hasta qué punto las enfermedades son un serio factor de riesgo para la supervivencia de la especie. Sabemos que el lince ibérico depende del monte mediterráneo y de los conejos, y que la abundancia de éstos ha disminuido mucho, en parte debido a cambios en los hábitats y al efecto de enfermedades exóticas. No sabemos, sin embargo, cómo incrementar la abundancia de conejos a una escala tal que pueda garantizar la reproducción del lince. Tampoco sabemos “dar de comer” provisionalmente a los linces en tanto se recuperan las poblaciones de conejos, ni cómo y cuando puede tener lugar esa esperada recuperación. Conocemos lo bastante de la ecología y el comportamiento del lince ibérico como para construir modelos robustos espacialmente explícitos que permitan el análisis de la viabilidad poblacional, siempre que dispongamos de datos demográficos actualizados. El riesgo de extinción de la población de Doñana es muy elevado, porque el reclutamiento es bajo y la mortalidad muy alta. Sabemos poco de la demografía en Sierra Morena, donde el riesgo de extinción debe ser inferior. No conocemos con el nivel de detalle necesario la incidencia de la mortalidad, ni en Doñana ni en Sierra Morena. En poblaciones muy pequeñas, una fuente de mortalidad no detectada puede acarrear el colapso en poco tiempo. Sabemos que la fragmentación poblacional incrementa el riesgo de extinción y conocemos bastante sobre los requerimientos durante la dispersión como para poder diseñar corredores adecuados para la especie. Sabemos que la sociedad en general, los responsables de la conservación y muchos propietarios de fincas, están sensibilizados ante el futuro del lince, pero no sabemos si este “éxito social” tiene algún efecto negativo. Estamos convencidos de que la cría en cautividad no es la mejor solución, pero también de que es una garantía y debe intentarse cuanto antes. No estamos seguros de saber hacerla, sin embargo, y menos aún de que los ejemplares nacidos en cautividad se adapten a vivir en la naturaleza. Pensamos que translocar linces y generar nuevas poblaciones en lugares adecuados es una posibilidad real que debería intentarse, pero no sabemos hasta qué punto será eficaz.

What do we know and what do we need to know to conserve the Iberian lynx?

The Iberian lynx is one of the species in the Order Carnivora on which more scientific knowledge was accumulated. Thus, it is not possible to plead ignorance to justify its decline, and less still to claim the necessity of more research before adopting measures of conservation. At the same time, we ignore many things that could make more effective these conservation measures. We know that the Iberian lynx is “naturally” a very vulnerable species (very reduced range, historical bottle necks...). Its numbers have diminished at least since 150 years ago and at the present time we only are sure to have lynxes in Eastern Sierra Morena and in Doñana. Both populations are very small. We don't know if there are lynxes, neither how many (but in any event very few), in other areas. We know how to recognize the lynx faeces through specific molecular markers, but we don't know how to assign them to particular individuals. We also know how to photograph lynxes with automatic cameras and often to recognize the individuals by their design. Nevertheless, we lack a scientific based method of lynx censusing and neither we know how to make a precise and quick monitoring of its small populations. We know that lynxes in Sierra Morena and Doñana have a reduced genetic variability and are highly consanguineous, but we don't have evidences for inbreeding depression. Without a close monitoring of these populations, perhaps it is impossible to detect those evidences before it is too late. We know that the Iberian lynx is exposed to different infectious diseases, but we don't know to what extent this is a serious factor of risk for the survival of the species. We know that the species depends on the Mediterranean scrubland and on rabbits, and that the abundance of rabbits has diminished a lot, mainly due to habitat changes and to exotic illnesses. We don't know, however, how to increase the abundance of rabbits to a such scale that can support the reproduction of the lynx. Neither we know how to artificially provide with food to the lynxes as long as the populations of rabbits recover, neither how and when this recovery can take place. We know enough on the ecology and behaviour of the Iberian lynx as to build robust spatial explicit models that allow population viability analyses, provide that up to day demographic data are available. The risk of extinction of the Doñana population is very high, because of low recruitment and very high mortality. We know little on the demographic patterns in Sierra Morena, where the risk should be lower. We don't know with the level of necessary detail the incidence of the mortality, neither in Doñana neither in Sierra Morena. In very small populations, a not detected source of mortality can carry the collapse in short time. We know that fragmentation increases the extinction risk of every population and we know enough about the dispersal requirements as to design suitable corridors for the species. We know that the society in general, the managers with responsibility in conservation and many land owners, are sensitive to the fate of the lynx, but we don't know if this social success has some negative effect. We know that captive breeding is not the best solution, but also that it can be the last guarantee and that we must try it as soon as possible. But we are not sure of knowing how to make it and still less than the individuals born in captivity can adapt to live in the nature. We think that translocate lynxes to generate new populations in more suitable places (with rabbits and protection) is a real possibility which can be tried, but we don't know to what extent this measure will be effective.

Miguel Delibes, Estación Biológica de Doñana, CSIC